

La cuestión polaca

Acerca del nacionalismo imperialista de Max Weber¹

Esteban Vernik

Profesor de la Carrera de Sociología (FCS/UBA), Investigador del Conicet en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.
Temas de especialización: Teoría sociológica/ Sociología de la cultura

165

El pequeño cultivador polaco gana terreno porque, en cierto sentido, devora la hierba recogiéndola (literalmente) del suelo, y no a despecho, sino a causa de sus bajos niveles habituales de vida física y espiritual.

M. WEBER (1982:12)

A lo largo de toda su vida, Weber vio *la cuestión polaca* como un factor decisivo de la política alemana. ...para él, el problema de las minorías nacionales nunca perdió importancia.

W. MOMMSEN (1984: 56)

1- Introducción

Los escritos del período temprano de Max Weber que surgen de sus investigaciones sobre la cuestión agraria al este del río Elba, constituyen una de las aristas más controvertidas de su obra. La lectura de estos textos acerca de las migraciones de trabajadores polacos en Alemania Oriental –el *Discurso inaugural de Friburgo* es la pieza más conocida, pero también un conjunto de intervenciones que le preceden² suelen provocar encendidos de-

1 Agradezco al Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín por su hospitalidad entre agosto y octubre de 2010; en especial a su director, Sérgio Costa, por su estimulante interlocución sobre Weber y la cuestión polaca; así también como a Wolfgang Knöbl y Gregor Fitzl.

2 «Die Verhältnisse der Landarbeiter im östelbischen Deutschland», en *Schriften des Vereins für Sozialpolitik*, vol. 55, Leipzig, 1892; «Privatenqueten über die Lage der Landarbeiter», tres comunicaciones de los números de abril, junio y julio del Congreso Social Protestante, 1892; «Entwicklungstendenzen in der Lage der östelbischen Landarbeiter», en *Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik*, vol. 7, 1894, reproducido también *Preussische Jahrbücher*, vol. 77, 1894 –seguiremos este ensayo en la edición de Keith Tribe (1996)–; y «Die deutschen Landarbeiter», ponencia en el V Congreso Social Protestante, 1894.

bates acerca del tipo de nacionalismo de Weber, ¿intuitivo, esencialista, biologicista, racista, imperialista moderado?

Cómo caracterizar un discurso que alerta contra la degradación de la cultura germana por “la invasión de los bárbaros eslavos”, que se refiere a los polacos del este del Elba como un grupo cultural e espiritualmente inferior. Y que lo hace invocando “la severa grandiosidad del sentimiento nacional”.

Se trata de otro Weber, respecto al que por décadas se buscó imaginar como representante de la “sociología liberal”. Desde otro ángulo, las afirmaciones de Weber sobre la supremacía cultural germana merecen interrogarse también desde la perspectiva del desarrollo de la ideas de nación entre los intelectuales europeos del cambio de siglo. La naciente sociología –la alemana, como la francesa–, se constituye como ciencia de la modernidad en la era del imperialismo. Durante esos años fundacionales, la cuestión nacional y la cuestión imperial aparecían a los ojos de los futuros sociólogos como nociones necesarias para la comprensión de las identidades y las acciones de los sujetos modernos. Aunque, las intervenciones de Weber que habremos de examinar aquí se dieron con bastante anterioridad a su dedicación a la sociología,³ su abordaje temprano de las nacionalidades permanecerá como embrión a lo largo de toda su obra (Mommsen 1984: 56).

En lo que sigue nos proponemos contribuir a la comprensión del tipo de nacionalismo de Max Weber desde el ángulo de sus consideraciones acerca de la cuestión polaca, de su análisis del desplazamiento de trabajadores rurales eslavos sobre la frontera oriental, y de las acciones políticas que propone como políticas de Estado. Para esta aproximación, consideraremos en lo que sigue: 1- el momento socio-político de su intervención; 2- el lugar institucional; 3- la ubicación en el período temprano de su obra, aún muy distante de sus elaboraciones sociológicas.

El punto de inicio será el contexto del *II Reich* luego de la Unificación Alemana conseguida por Otto von Bismark en 1870. El final, se permitirá una alusión a la actual Alemania de la Reunificación.

2- Alemania, 1871-1918: Segundo Imperio

A los fines de seguir las exposiciones de Weber sobre la situación de los trabajadores rurales, conviene tener presente las dimensiones de Alemania en el mapa del *II Reich*. Sobre esta configuración piensa Weber la cuestión agraria, como también la cuestión nacional (e inexorablemente ligada a ésta, la idea de Imperio).

3 Habrá que esperar, luego de su colapso nervioso, a su célebre tesis sobre los vínculos entre economía y religión, como a sus estudios sobre metodología de la ciencia, para poder caracterizar luego de 1910 a Weber como un sociólogo.

4 Las dos primeras en parte de su territorio, Posen en forma completa, y Silesia en casi su totalidad.

Si bien la región al este del río Elba abarca un dominio más amplio, el análisis de Weber se concentra en las cuatro provincias fronterizas orientales: Prusia Oriental, Prusia Occidental, Posen y Silesia. Desde nuestro horizonte temporal, se advierte que estas cuatro provincias imperiales, pasan a ser parte nuevamente de Polonia después de 1918⁴. Weber señala las formas de desplazamiento hacia el oeste de la cultura eslava, que surge materialmente del avance de los trabajadores nómades –polacos en su mayoría, pero también rusos– que reemplazan en sus puestos a los trabajadores alemanes. “En algunas partes de Silesia estos trabajadores migratorios son reputados como el núcleo de la población trabajadora” (Weber 1996: 43).

En el otro extremo del mapa, al oeste del río Rin, se sitúan los territorios imperiales –no tenían rango de provincias⁵– de Alsacia y Lorena, los cuales luego de la derrota alemana en 1918 –como es más conocido– vuelven a ser parte de Francia. Ambas cuestiones, la de los polacos en el extremo oriental de Alemania, y la concerniente a la identidad de los habitantes de los territorios de Alsacia y Lorena, son preocupaciones teóricas que se reiteran en el desarrollo de la totalidad de su obra⁶. Si a esta constatación le adosamos el siguiente dato de su más reciente biógrafo,

Weber realizó su servicio militar primero en Alsacia y luego en Posen. Atestiguó de la forma más clara el contraste extremo entre los granjeros del extremo oeste y del extremo oriente de Alemania, en un caso con la población mitad francesa, y en el otro con la tres cuartos polaca (Radkau 2009: 77).

resultan así significativos los vínculos que traza Joachim Radkau, entre el especial apego sensorial de Weber hacia la nación y la experiencia sensitiva de la tierra como lugar de realización agraria de la misma. Como su estudio demuestra, en relación a la investigación agraria que aquí analizaremos, la referencia vivencial al servicio militar en Posen es de inmediata proximidad.⁷

5 Por eso, no aparecen indicados en el mapa.

6 Véase especialmente los análisis sobre Alsacia-Lorena en las teorizaciones de Weber sobre la nación que elabora en 1913 para *Economía y Sociedad*, (Weber 1979: 680), así también como las cartas del período de sus dos estancias militares en Alsacia (Marianne Weber 1995: 109-141).

7 Radkau (2009: 77) señala que “durante el período de los estudios sobre la cuestión agraria al este del río Elba, no sólo tuvo conocimiento por medio de los cuestionarios, sino también, en tres ocasiones, a través de sus ejercicios militares”.





La constitución del Segundo Imperio, un año después que se produce la Unificación alemana, luego que las tropas de Bismark vencieran al ejército francés en Sedan, fue el hecho que determinó su proyección política y militar como potencia mundial. Este acontecimiento conmocionó a las dos generaciones de intelectuales alemanes correspondientes a Weber y a su padre. Este último, Max Weber sénior, abogado dedicado a la política, durante esos años llegó a ser diputado por el Partido Nacional Liberal, al que se mantuvo ligado hasta su muerte en 1898. La vida de Max Weber hijo se corresponde en gran medida con la del Segundo Imperio Alemán, dado que éste surge a la edad de siete años de Weber quien muere un año después de formar parte de la comitiva que acuerda los términos de la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial.

Así, podemos decir que Alemania entró en la carrera imperialista sólo durante un período relativamente corto: entre 1871 y 1918. Por lo tanto, es de apuntar que en comparación con Inglaterra y con Francia, Alemania comienza la carrera imperialista en forma tardía. Al igual que la *Sonderweg*, la particular vía por la cual Alemania entra tardíamente a la modernización industrial capitalista, también ingresa con retraso al reparto imperialista de los territorios ultramarinos. Sin embargo, durante ese corto lapso que duró el *II Reich*, logró constituirse en una potencia imperial de grandes proporciones que incluían el control de la población y las riquezas de territorios en África, Asia y Oceanía. El ritmo acelerado de estas anexiones coloniales puede percibirse con tan sólo algunos datos. En 1884, se incorporan al dominio alemán las islas de Oceanía que pasan a llamarse Nueva Guinea Alemana (las Islas Salomón y Marshall, y cinco años más tarde: las Islas Carolina, Marianas, Nauru y Palaos), y la Samoa Alemana; como también el mismo año, África del Sudoeste Alemán, en lo que

corresponde al actual territorio de Namibia. Un año después, en 1885, las posesiones en África se incrementan con el dominio de Tanganica y Ruanda-Burundi; y, en la parte occidental del continente, Togo y Camerún. En 1899, se anexan también algunos territorios pequeños de Asia: Kiachow, Kiautschou y Quingdao. La magnitud del poder del estado alemán durante estos años de expansión de sus colonias, puede apreciarse aún hoy cuando se contemplan los grandes edificios y avenidas que se construyeron durante esos años en Berlín. Esa esplendorosa capital imperial que crecía al tiempo en que exhibía sus crecientes conquistas coloniales es la que conoció Weber en los años de infancia y juventud en Berlín.

Durante esos años, en la casa de la familia Weber, en el barrio berlinés de Charlottenburg, el joven Max se interesaba por las tertulias que su padre mantenía con otros dirigentes políticos del Partido Liberal Nacional, junto a connotadas figuras del medio intelectual berlinés. Entre éstas últimas, Wilhelm Dilthey, Théodor Mommsen y Heinrich von Treitschke; éste último, “el ídolo de los chauvinistas alemanes” (Marianne Weber 1995: 89). En esta atmósfera política que se respiraba en la casa familiar, un motivo habitual de discusión eran las acciones del “canciller de Hierro”, Otto von Bismark, y el de la clase de los *Junker*⁸ que él –“el primer *Junker* de los *Junker*”– expresaba. El liberalismo del grupo de Weber padre, como también, el de las intervenciones de Weber hijo que se inauguran con los resultados de sus investigaciones sobre la situación agraria– llevaba a formular reparos acerca de esta clase caracterizada por sus relaciones de dominación patriarcal, su poca adaptabilidad a la rápida introducción del capitalismo en Alemania durante las tres últimas décadas del siglo XIX, y su dependencia de las ventajas que el Estado ofrecía a sus economías. Veremos en seguida, el papel contrario a los intereses nacionales que Weber adjudica a esta clase; sin embargo, y a pesar de las políticas contrarias a su posición, nunca dejó de considerar el lugar histórico con que esta clase había proveído de cuadros militares para la unificación y constitución del *Reich*.⁹

3. Especialista en asuntos agrarios

La investigación sobre la situación del trabajo en los establecimientos rurales al este del río Elba, es el primer trabajo que Weber realiza por encargo luego de habilitarse como profesor por la Universidad de Berlín en 1891 con su tesis postdoctoral, “La historia agraria de Roma y su significado para el discurso público y privado”. No ha de resultar excesivo entonces, relacionar la orientación que tendrá aquella investigación con lo producido en su escrito de tesis. Podemos considerar en este sentido tres sugerencias que aporta la investiga-

8 Clase de los terratenientes del este de Alemania, especialmente de Prusia. Fueron notables por su militarismo. Dominaron Prusia y luego Alemania hasta 1918 por medio del control de los altos puestos del ejército y de la administración pública.

9 Desde un horizonte histórico que excede a Weber, podemos agregar que con apoyo de los *Junker*, además de Bismark, Hitler llegó al poder (Tribe 1996: 16).

ción de Radkau (2009). En primer lugar, cuando Weber analiza la cuestión agraria en la Alemania del Segundo Imperio, tiene un ojo en su tesis de Habilitación sobre la cuestión agraria en el Imperio Romano. De esto se desprende, en segundo lugar, la misma consideración en relación al latifundio. Este es el motivo principal por el cual cayó el Imperio Romano. “En su conferencia de 1896 sobre el declive de la civilización antigua, Weber cita la frase de Plinio: ‘Latifundia perdere Italiam’. Los latifundios arruinaron a Italia. Es la misma idea que aplica al agro alemán” (Radkau 2009: 75). Weber buscaba desarmar la afirmación, que los propietarios de grandes extensiones de tierra constituían una sólida fundación para el Imperio. En su escrito de tesis, Weber naturalmente se abstiene de referir a polémicas contemporáneas, pero aún así pueden verse en algunos momentos líneas que llevan a pensar que cuando discutía los latifundios de los romanos apuntaba elípticamente a la situación agraria prusiana. Una y otra vez anotaba que los latifundios, igual que los de al este del Elba, destruyen “el organismo natural de la agricultura” (Ibídem). Por último, cuando como resultado de su investigación sobre la situación agraria al este del Elba analiza el lugar de Alemania entre las grandes potencias europeas, “la política de potencia de ultramar”, como en su discurso de Friburgo, Weber (1982: 25) tiene de fondo sus reflexiones sobre el Imperio Romano de su tesis posdoctoral.

Antes de dedicarnos a examinar el trabajo de investigación en sí que Weber realiza de la situación rural en Alemania oriental, convendrá –así sea someramente– dar cuenta del entramado ideológico institucional en el que se inserta. Cabe aquí seguir la recomendación efectuada por Wilhelm Hennis, de reparar en los condicionamientos que tuvieron sobre el pensamiento de Weber las organizaciones que auspiciaron sus desarrollos académicos.

Weber condujo o promovió investigaciones que, en sentido moderno son ‘proyectos’, donde era necesario articular sus intereses con los de otros, notoriamente con sus colegas y los organismos de financiamiento” (Hennis 1987: 44).

En el punto de inicio de la carrera de Weber, y en relación a sus estudios agrarios, podemos considerar los organismos –ideológicamente afines entre sí– que auspiciaron su trabajo: el *Verein für Sozialpolitik* (Asociación para la Política Social), el *Evangelisch-sozial Kongress* (Congreso Social Protestante), como también el grupo conocido como los “Socialistas de cátedra”. Este último aunque no disponía de recursos financieros, sí poseía un alto grado de influencia en la selección de las líneas temáticas de investigación y en el reclutamiento de los jóvenes investigadores. Weber surgió como segunda generación de este grupo de profesores de economía y de derecho –cuyos referentes principales eran Schmoller, Brentano y Knapp–, quienes buscaban influir sobre el Estado con un programa de reformas a medio camino entre la crítica socialista y la beneficencia social. Alertaban de los efectos sobre la moral que producía la creciente desigualdad, pero reconocían las formas existentes de producción y propiedad. Su programa incluía mejoras en la educación y las condiciones de vida de los trabajadores, así como planes de beneficencia para los más desposeídos. En íntima conexión con un grupo de teólogos protestantes inspirados en las mismas ideas so-

ciales, ellos fundan la *Asociación para la Política Social* en 1873, como una organización que a través de la investigación social, promocionaría políticas favorables a la construcción de una sociedad pacífica y no revolucionaria, en la que participarán también “hombres de negocios, industriales y funcionarios” (Marianne Weber 1995: 160). La *Asociación para la Política Social* encargará en 1892 la participación de Weber en la investigación sobre la situación de los trabajadores rurales.

A su vez, Weber comenzará a participar desde su primera edición en 1890 del *Congreso Social Protestante*, el cual financiará parte de la investigación complementaria en 1893. En este círculo, comenzará un diálogo ininterrumpido a lo largo de su vida con el político que fuera capellán de Fráncfort del Meno, Friedrich Naumann, conocido como “el pastor de los pobres”.

Bajo la influencia de Weber reconoció Naumann que la conservación y el avance de *la posición de Alemania como gran potencia* no sólo era un deber impuesto por el pasado, sino también un requisito para dar una vida decente a las masas (Marianne Weber 1985:168; subrayado mío).

Además de su interlocución con Naumann que lo llevó años más tarde a presentarse a elecciones como candidato de su partido, Weber participó durante la década del noventa de la *Liga Pan-Germánica*, órgano de cierto nacionalismo conservador; si bien situándose aquí, en sus posiciones más moderadas.¹⁰ Según W. Mommsen,

la principal razón por la cual Weber se adhirió a la *Liga Pan-Germánica* en 1893 fue la búsqueda de apoyo hacia *la cuestión polaca*. En esa época Weber generalmente simpatizaba con los esfuerzos de la liga en promover en la opinión pública *una activa política exterior imperialista* (1996: 54; subrayado mío).

Weber dio conferencias en varios locales de la *Liga Pan-Germánica* sobre *la cuestión polaca*. Mommsen da detalles de esa etapa de militancia a favor del programa que se había trazado, especialmente en lo concerniente al cierre de la frontera oriental. Sin embargo, llegó un momento en 1899 en que Weber se dio cuenta que sus esfuerzos eran en vano, que a pesar de compartir una prédica a favor de la exaltación de los valores culturales germanos, los compromisos de estos nacionalistas conservadores con los terratenientes del Este nunca iban a permitir que saliera alguna declaración a favor de tal medida (Ídem: 55).

Surge entonces el interrogante acerca de qué peso tuvieran esas organizaciones vinculadas al reformismo protestante y al conservadurismo nacionalista sobre el pensamiento de Weber. Es claro que en el entramado ideológico e institucional que va desde los *Socialistas de Cátedra*, la *Asociación para la Política Social*, el *Congreso Social Protestante*, la política junto al capellán Naumann hasta la *Liga Pan-Germánica*, el aporte de Weber –no obstante, la firmeza y originalidad de sus argumentos– difícilmente podría servir para un proyecto que no resultase alternativo al que por esos años venía desarrollando la Social Democracia Alemana.

10 Cfr. Marianne Weber 1985: 166; Radkau 2009: 74.

4. Metodología y desarrollo de la investigación

A partir de 1892, Weber participa de la Encuesta nacional agraria que organiza la *Asociación para la Política Social*, cuyo comité le encarga analizar la parte más importantes y políticamente más delicada de su estudio, la correspondiente a las provincias prusianas orientales.

La investigación recogió datos por medio de dos cuestionarios enviados a los empleadores de trabajadores agrícolas de toda Alemania, incluidos los dueños de grandes tierras en el Este del Elba, los *Junker*.¹¹ Este relevamiento replicaba dos mediciones anteriores realizadas en 1849 y 1873, por lo cual Weber (1996: 21) considera que esto,

hace posible algo más importante desde el punto de vista sociopolíticos: por medio de la comparación de los datos de las tres investigaciones, los cuales padecen todos de la misma probabilidad de error, es posible derivar información concerniente a las tendencias de desarrollos presentes en las relaciones de trabajadores campesinos.

Al mismo tiempo, Weber considera que el hecho de que por razones de costo, las entrevistas hayan sido dirigidas exclusivamente a los terratenientes sin considerar la opinión de los trabajadores era una decisión metodológicamente inaceptable. Por lo que consigue en 1893, que el *Congreso Social Protestante* le confíe el análisis de otra encuesta, esta vez dirigida a trabajadores campesinos.¹²

Los resultados de la investigación fueron publicados por la *Asociación para la Política Social* en tres volúmenes, que incluían también los análisis de las otras regiones de Alemania que habían realizado otros investigadores. Notoriamente, la obra de Weber fue por mucho la más extensa y ocupó un volumen entero (ide novecientas páginas!).¹³ La principal diferencia entre la contribución de Weber y la de los otros colaboradores, es que mientras éstos se refirieron a los problemas laborales sólo desde el punto de vista de las relaciones entre empleados y terratenientes, Weber colocó el problema como uno que preeminentemente concernía a la nación. Weber consigue presentar tendencias en el desarrollo de las relaciones campesinas de trabajo, cambiando el interrogante principal. En vez de preguntar por el nivel de vida o el tipo de salario de los distintos actores del trabajo rural, Weber plantea: “¿Cómo el desarrollo general de una posición se relaciona con el de la nación?”¹⁴ En este desplazamiento del problema, las distintas aristas de la cultura y la política se subsumen al principio último de “los más altos intereses de la nación”.¹⁵

11 Se recibieron 2277 cuestionarios completos, un porcentaje de respuestas del 72%. Complementariamente, Weber recibió las respuestas de otro cuestionario dirigidas a un grupo menor de terratenientes, con 573 reportes detallados y 77 reportes generales (Tribe, 1996: 15); cfr. también Bendix (1979: 34).

12 En este caso, los cuestionarios fueron aplicados por jóvenes pastores (Tribe: 1996: 15).

13 Ídem.

14 Weber, 1996: 21.

15 Ídem: 57.

El análisis que Weber realiza puede concebirse en buena medida como un típico estudio acerca de la modernización de las relaciones de dominación patriarcales. Observa con preocupación el desplazamiento de masas de campesinos alemanes del este hacia los centros urbanos, movilizados en última instancia por factores psicológicos, tales como “la magia de la libertad” y la “sed de cultura”. Estas movilizaciones se producen en cuanto la modernización capitalista se impone en las relaciones de dominación patriarcales, desplazando las formas de trabajo pagado en especies por las formas de pago en dinero. Las relaciones personales en el mundo rural se objetivizan y grandes contingentes de campesinos se desplazan perdiendo su arraigo y convirtiéndose tendencialmente en proletarios. Lo que sigue es el antagonismo de clases. Entre trabajadores rurales –cuando aún no abandonaron el terruño– y terratenientes; y entre proletarios urbanos –ex-campesinos– y propietarios de medios de producción.

Resulta notoria –nítidamente en su exposición “Tendencias evolutivas de la situación de los agricultores del este de Elba”– la aplicación que Weber realiza de su lectura del materialismo histórico de Marx.¹⁶ Como también lo es, las coincidencias que presenta con los análisis realizados por Simmel, en cuanto al avance de las formas monetarias, así como también en lo concerniente al principio metodológico por el cual no necesariamente los factores materiales sobredeterminan las conductas de los actores sociales, sino que en ciertas ocasiones, son los factores psicológicos los que determinan en última instancia las acciones.¹⁷

Así también, el análisis de Weber considera en el desplazamiento de los campesinos alemanes hacia el oeste un factor económico que juzga de primordial importancia. Y es el decrecimiento de las condiciones materiales de los campesinos alemanes a la hora de competir con los migrantes polacos que se ofrecen a las haciendas de los *Junker* por menores

16 Keith Tribe (1996: 14) considera que este texto, “permite conjeturar más que un pasajero conocimiento con los escritos de Marx, verdaderamente, algunos pasajes podrían entenderse como marxistas para muchos”.

17 Un análisis pormenorizado de esta relación fundamental excedería por mucho los límites fijados para este artículo. En *Filosofía del dinero*, que se publica en 1900 pero que es consecuencia de distintos escritos realizados a lo largo de toda la década del noventa, Simmel plantea en el Prefacio explícitamente esa objeción ampliatoria de las posibilidades del materialismo histórico, “que se mantenga el valor explicativo de la importancia de la vida económica en la causación de la cultura espiritual y, al mismo tiempo, se reconozca a las formas económicas como resultado de valoraciones y corrientes más profundas, de presupuestos psicológicos...” (Simmel 1977: 12); y da distintos ejemplos acerca de “la sustitución del pago en especie por el pago en dinero” –como el de “las muchachas (que) prefieren el trabajo en una fábrica al servicio en casas de señores, porque aunque con éstos se suelen encontrar mejor desde el punto de vista material, se encuentran menos libres debido a la subordinación a otra personalidad subjetiva” (ídem: 340)–, que se corresponden completamente con la enunciación de Weber (1996) acerca de que es “la poderosa y puramente psicológica magia de libertad” lo que causa que los trabajadores alemanes mejor situados abandonen su terruño aún a sabiendas que verán depreciado su estándar de vida material.

retribuciones. Weber señala la actitud de los latifundistas de preferir mano de obra esclava, “más barata y dócil”. Con lo cual bajan los costos de producción, además disponer de personalidades sobre las que ejercer un dominio cuasi ilimitado: “un cabeceo y el administrador local –quien es también un terrateniente– lo envía de vuelta a Polonia” (Weber 1996: 52). Weber atribuye a las políticas favorables a la liberación de la frontera oriental y el ingreso de trabajadores migrantes, a la “importación de Polacos” por parte de la clase de los *Junker*, un arma para –continuando con su terminología marxista– la lucha de clases de los terratenientes contra los trabajadores alemanes.¹⁸

Como resultado de esta situación, Weber se lamenta por dos motivos. En primer lugar, porque considera que la “inundación” de las haciendas con inmigrantes extranjeros “de menor nivel cultural” que los alemanes, lleva a una homogenización descendente que impide la creación

“de una aristocracia rural de trabajo, como ha emergido en Inglaterra, con lo cual la consumada proletarianización engendra a cambio, un movimiento, de los más altos niveles de los trabajadores” (Weber 1996: 40).

Este anhelo por la creación de una aristocracia de trabajadores, como el de la principal potencia imperialista de la época, sugiere pensar que la anglofilia de Weber –que se reiterará en escritos políticos posteriores (Roth 1995)– concebía un modelo para Alemania, en el que los distintos sectores de la economía nacional –incluido un tipo de proletariado nacional y no contaminado de ideas socialdemócratas–, participen de la posición de poder alcanzada por un Estado imperial, estratégicamente situado entre las potencias europeas.

En segundo lugar, la desazón que Weber manifiesta surge de la situación general que describe en su análisis, en el que los trabajadores rurales alemanes del este, derrotados en la lucha de clases por los terratenientes, se ven crecientemente condenados al desarraigo, contribuyendo así a la “polonización” de Alemania.

Este es el resultado de investigación de Weber, el cual se sitúa en la coyuntura de 1890 cuando Guillermo II –“el monarca diletante”– lanza “la nueva ola” de gobernar sin Bismarck, y abre las fronteras orientales a la inmigración, favoreciendo así a los grandes latifundistas que preferían la mano de obra esclava, más barata y dócil. Por este motivo, los pequeños propietarios y los trabajadores rurales alemanes encontraban difícil sobrevivir con tal competencia. Esta situación que el desarrollo posterior de la sociología del siglo XX ha trabajado,¹⁹ indigna a Weber y lo lleva a proponer, en una suerte de militancia anti-

18 Weber 1996: 53.

19 Es la relación entre mercados laborales depreciados por la oferta de mano de obra extranjera de menor costo, y proclamas nacionalistas exacerbadas por parte de distintos actores, que llegan en muchos casos a tonos xenófobos. En la Argentina de los últimos años, por ejemplo, esta situación se vivió en solicitadas del sindicato de la UOCRA referidas a trabajadores de la construcción procedentes de Bolivia y Paraguay. El tópico fue analizado décadas atrás en los EEUU por la socióloga de origen ruso Edna Bonacich (1972).

polaca, el cierre de la frontera oriental, y la colonización de la región con nuevos trabajadores alemanes que sirvan de freno a las corrientes migratorias de polacos y rusos.

En la reunión de 1893 de la *Asociación de Política Social*, el reporte de Weber en que presenta sus resultados fue el principal tema de discusión (Ringer 2004: 42). El ‘influjo de polacos’ era considerado por Weber, “desde el punto de vista cultural aún más peligroso” que la introducción de coolies chinos, ya que “nuestros trabajadores alemanes no se integran con coolies, pero en el caso de los polacos, sí se integran con los eslavos medio-germanizados del este del país”. Y, asumiendo una política de poder imperial, en un tono que acaso radicaliza el social-darwinismo de la época, concluye: “hemos transformado a los polacos de animales en seres humanos”.²⁰ Weber considera a los polacos y a la clase de los *Junker*, como los factores que atentan contra el poder de la nación, “la gran hacienda agrícola del este es la más peligrosa enemiga de nuestra nacionalidad, es nuestro significativo *Polenimator*”.²¹

Las medidas que Weber propone –cierre de las fronteras del este y colonización interior por parte de alemanes– pueden poseer cierta racionalidad respecto a los “intereses más altos de la nación”; sin embargo, como a continuación habremos de examinar, se apoyan en muchos pasajes en presupuestos científicos de escaso fundamento.

5. Weber, ¿darwinista social?

me propongo ilustrar *con un ejemplo* el papel que han cumplido las diferencias psicofísicas raciales entre las nacionalidades en la lucha económica por la existencia.

M. WEBER (1982: 4)

De los resultados de la investigación de Weber, podemos detenernos en el tratamiento de la población polaca migrante, tanto en la exposición de 1894 que hemos principalmente comentado, “Tendencias evolutivas en la situación de los agricultores del este de Elba”,²² como en su más conocido discurso de asunción de cátedra de la Universidad de Friburgo,²³ “El Estado nacional y la política económica alemana” de 1895 (Weber 1982), considerado clave según Wolfgang Mommsen (1984: 56) para interpretar también sus posteriores posiciones políticas a lo largo de los años.

20 Cit. por Radkau 2009: 88.

21 Cfr. Tribe 1996: 16; Ringer 2004: 43.

22 Considerada “la exposición más general de la posición de Weber frente a los problemas políticos identificados en su análisis del trabajo agrícola en el este de Prusia” (Tribe 1996: 13).

23 Weber se desempeñará como profesor de economía en Friburgo entre 1894 y 1896; luego de lo cual –en vistas de su muy exitosa carrera– obtiene un cargo más prestigioso en la Universidad de Heidelberg.

En la primera de estas piezas, Weber señala dos tendencias principales que surgen de su análisis. La primera es la ya referida a la sustitución del pago en especie por el pago en dinero (la cual, como se ha dicho, abre el camino hacia la proletarización de los campesinos y la lucha de clases). Y la segunda –llamativa en varios sentidos– es la tendencia a un cambio en la alimentación, en “el nivel general de nutrición”. Weber se explaya sobre las condiciones generales de la dieta alimenticia de la población, que parecen estar asociadas a una distinción entre alemanes y eslavos, y a la introducción por parte de éstos últimos, de papas en un lugar central de la alimentación de la población nativa alemana. “Lo que es importante, desde el punto de vista del nivel general de nutrición, es lo que es comido además de papas, ya que éstas tienen la característica de llenar el estómago y dar la sensación de satisfacción física, sin dar al cuerpo la proteína que éste necesita” (Weber 1996: 49). Así, continúa Weber prescribiendo: “Es del todo decisivo para la nutrición popular entonces, sí, una apropiada proteína tomada de una finca (carne o leche) que equilibre el creciente consumo de papas” (Ídem:50; traducción modificada por mí).²⁴ Refiriéndose a los alemanes, Weber señala que la ginebra holandesa bien puede reemplazar el valor nutritivo de las papas (que sería más propio de la cultura de los polacos).

La virtual exclusiva dieta de cereal de la población rural fue quizás uno de los factores fisiológicos más contribuyentes de su naturaleza psíquica –apatía y afabilidad. En este siglo el consumo de carne comenzó de nuevo a ser una medida cultural y, la dieta típica del ascendente proletariado moderno es incrementalmente basada en carne y papas –aparte de la ginebra holandesa por supuesto (Íbidem).

Es curioso en este razonamiento que utilice como indicador de la medida cultural al consumo de proteínas. Pero es más sorprende, lo poco fundado que resulta su razonamiento que relaciona el consumo de carne y cereales de una población con ilos atributos de apatía y afabilidad!

En estos pasajes, Weber da la impresión de considerar en su análisis las diferencias entre alemanes y polacos como diferencias de cuerpos, sino de estómagos, que determinan las disputas por mantenerse en el territorio. Así, con “la inundación eslava”, se introducen cambios en los hábitos culturales que relativizan la capacidad “adaptativa” de la población alemana. Esta terminología de “adaptación”, “selección”, “cualidades raciales”, “determinación por características físicas y psíquicas” es la que se va a acentuar en su discurso de Friburgo. Aquí, Weber observa que alemanes y polacos han estado en competencia económica, y la victoria no ha sido para los “económicamente más desarrollados o la nacionalidad más talentosa”. Sino que por el contrario, lo que pasó fue que los polacos mostraron mayor “adaptabilidad” hacia las “condiciones de existencia” prevalecientes. La “raza eslava” fue capaz de ajustarse a un más bajo estándar de vida y así emerger victoriosa del “proceso de selección” que causó que los alemanes abandonen las provincias del Este.

24 Cfr. Weber 2001: 500.

La pregunta que aquí surge, es si Weber en estas piezas responde a una perspectiva social-darwinista. La respuesta inmediata es que sí, que tal corriente estaba bien vista entre los círculos a los que Weber pertenecía y era la adoptada por sus maestros del *Socialismo de Cátedra*. Pero pareciera que aún así, Weber en estas intervenciones extrema su lenguaje biologicista. Sin embargo, esta no debiera ser una respuesta definitiva para nuestra apreciación del pensamiento completo de Weber. Sí, lo es en relación a sus primeros trabajos de la década del noventa que estamos aquí revisando. Wolfgang Mommsen (1984: 41), encuentra que Weber usó argumentos social-darwinistas en sus tempranos trabajos, “no obstante después los descartó y despreció como no científicos a todos los conceptos y teorías biológicas en el campo de las ciencias sociales”. Pero desde una perspectiva que atiende a los sucesivos desarrollos de Weber, este tipo de posición es claramente dejado de lado. En 1913, en sus elaboraciones para *Economía y Sociedad*, Weber demuestra que no se trata de un problema de “selección entre razas”. Y que la obligación de la sociología es mostrar que la raza y la nación son ideas socio-culturales que son producidas en el momento en que las elites intelectuales comienzan a tematizar la pertenencia de una población a una idea de Estado (Weber 1979: 315-327). Aún antes, ya en 1910 en el “Debate sobre los conceptos de raza y sociedad”, que tiene lugar en la reunión de ese año de la *Asociación para la Política Social*, Weber se posiciona explícitamente contra el racismo y descarta que “la teoría racial pueda contribuir de alguna manera al análisis de los procesos socio-históricos” (Ringer 2004: 49).

6. Conclusiones

La caracterización de Max Weber sobre la condición de los migrantes polacos en Alemania que desarrolla en sus informes para la *Asociación para la Política Social*, son sin duda uno de los ribetes más difíciles de sostener desde cualquier punto de vista que aspire a la emancipación del género humano.

No hay dudas que en estos textos de mediados de la década del noventa, el lenguaje de Weber en relación a la idea de nación es el de un social-darwinista que poco se preocupa de disimular sus dimensiones más esencialistas. Algunas de sus afirmaciones –como las referidas a la supuesta “superioridad cultural germánica” o sus alusiones a la cuestión de la dieta de los polacos– se apoyan en aprioris no fundamentados. En este sentido, buena parte de su argumentación no se ajusta a los estándares de científicidad que él mismo exigirá en años posteriores.

Acorde a la trama ideológica de los círculos político-intelectuales de su procedencia, Weber en los textos de 1894 y 1895 reconoce la imagen de la Gran Bretaña como modelo a seguir por Alemania. Guenter Roth expresa un mismo parecer acerca del imperialismo británico como el ideal al que su país podía aspirar. “Quiso que el Imperio Alemán sea como Gran Bretaña en libertad política y poder mundial, aunque sin su despoblamiento rural” (1995: 121).

Finalmente, como hemos querido señalar a los fines de no perder la cautela necesaria

del caso, el pensamiento nacionalista de Max Weber no puede definirse sin más como imperialista, ni tampoco como esencialista. Para su debida caracterización deberán ponderarse también sus nociones sociológicas, constructivistas y anti-socialdarwinistas, que aparecen con posterioridad al período aquí considerado.

7. Coda: biología, etnia y “cultura”

Como ha señalado Keith Tribe, en relación a las intervenciones de Max Weber en la *Asociación para la política social*, el *Congreso Social Protestante* y la *Liga Pan-germánica*,

Las posiciones de Weber ante problemas como inmigración y cultura nacional, pueden ser sorprendentes pero es importante reconocer que semejantes sentimientos (como también cierta aceptación de las posiciones anti-semitas), estaban presentes en el liberalismo alemán de la época, como también entre buena parte de las posiciones socialistas (1996:189).

Que esas posiciones eran compartidas por algunos sectores de la Socialdemocracia alemana de la época, es algo que aunque llamativo sigue aún vigente. Y es que como un legado de esta arista de Max Weber controversial –o como este artículo ha querido señalar, más que eso–, en los días de agosto de 2010, un alto dirigente político de las filas del *Partido Social Demócrata Alemán*, el directivo del *Bundesbank* y ex senador de finanzas de la ciudad de Berlín, Thilo Sarrazin, convulsionó a la opinión pública con un nuevo llamado a cerrar la frontera oriental en aras de los más altos intereses estratégicos de la nación. Nuevamente, como había hecho Weber, se llamaba a cerrar la frontera. Sólo que esta vez, la proclama no estaba dirigida contra los inmigrantes polacos y eslavos en general, sino contra turcos e islámicos. Su libro *Deutschland schafft sich ab* [Alemania se suprime] es una muestra actual de la vigencia de un nacionalismo racista aplicado al campo de la política social por parte de un economista alemán.

El gran éxito de ventas, el mayor *bestseller* por años de la industria editorial alemana²⁵ –expuesto en varios ejemplares en las vidrieras de las grandes cadenas de libros de toda Alemania–, combinado además con el gran suceso mediático de mantenerse en el centro de los debates de la opinión pública alemana por un prolongado período –apareció día a día en la tapa de los grandes periódicos y revistas a lo largo de parte de agosto y prácticamente todo septiembre–, dan una idea de la magnitud del hecho político cultural que causó. Con argumentos que parecen extraídos de la biología y la demografía del siglo XIX, Sarrazin analiza las tasas de natalidad y de inmigración de los extranjeros de origen turco e islámico en general, y los caracteriza como una sub-clase. También compara distintos atributos de la población de ambas nacionalidades. Según su visión, en comparación con los alemanes, la pobla-

25 El *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, en su edición del 24 de diciembre de 2010, informa que el libro llevaba vendidos ¡un millón doscientos mil ejemplares! (www.zeit.de/gesellschaft/zeitgeschehen/2010-12/sarrazin-politik-medien), revisado 28-01-11.

ción de origen turco e islámica tiene un menor coeficiente de inteligencia que la población alemana –para ello da el ejemplo, que los turcos no consiguen aprender la lengua alemana–; tienen una mayor tasa de crecimiento reproductivo que los alemanes –las mujeres comienzan más jóvenes a embarazarse; y dependen en gran medida de los subsidios que les otorga el Estado alemán. Con alarma, advierte acerca de un futuro en que la nación alemana tome la forma actual del barrio de Neukölln (el barrio de Berlín de mayor población de origen turco).

Evidentemente, las intervenciones y los contextos de Weber y de Sarrazin son bien diferentes –en un caso, la creciente Alemania imperial posterior a la Unificación de 1870; en el otro la Alemania decreciente de la crisis posterior a la Reunificación de 1990–, sin embargo, sus argumentos se sustentan en una significativa coincidencia: el crecimiento de la población proveniente del Este (esta vez de un Oriente más lejano), siendo culturalmente inferior, avanza y desplaza a la población germana.

Bibliografía

- Bendix, Reinhardt. 1979. *Max Weber*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bonacich, Edna. 1972. “A theory of ethnic antagonism: the split labor market”, en *American Sociological Review*, vol. 37, n° 5, octubre, pp. 547-559.
- Hennis, Wilhelm. 1987. *Max Webers Fragestellung: Studien zur Biographie des Werks*. Tubinga: J.C.B. Mohr (Paul Siebeck).
- Mommsen, Wolfgang. 1984. *Max Weber and German politics, 1890-1920*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Radkau, Joachim. 2009. *Max Weber. A Biography*. Cambridge: Polity Press.
- Ringer, Fritz. 2004. *Max Weber. An Intellectual Biography*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Roth, Guenter. 1995. “Weber the Would-Be Englishman: Anglophilia and Family History”, en Hartmut Lehmann y Guenter Roth (eds.), *Weber`s Protestant Ethic. Origins, Evidence, Contexts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sarrazin, Thilo. 2010. *Deutschland schafft sich ab. Wie unser Land aufs Spiel setzen*. Rottenburgo: Kopp.
- Simmel, Georg. 1977. *Filosofía del dinero*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Tribe, Keith. 1996. “Introducción a Weber”, en Max Weber, “Tendencias evolutivas en la situación de los agricultores del este de Elba”. San José de Costa Rica: Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, XXXIV.

La cuestión polaca

Esteban Vernik

Weber, Marianne. 1995. *Biografía de Max Weber*. México: FCE.

Weber, Max. 1979. *Economía y sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva*. México: FCE.

Weber, Max. 1982. “El Estado nacional y la política económica alemana”, en *Escritos políticos I*, pp. 3-29. Edición a cargo de José Aricó. México: Folios.

Weber, Max. 1988. “Der Nationalstaat und die Volkswirtschaftspolitik (1895)”, en *Gesammelte Politische Schriften*, pp. 1-25. Edición a cargo de Johannes Winkelmann. Tubinga: J.C.B. Mohr (Paul Sibeck).

Weber, Max. 1996. “Tendencias evolutivas en la situación de los agricultores del este de Elba”. San José de Costa Rica: Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, XXXIV.

Weber, Max. 2001. “Entwicklungstendenzen in der Lage der ostelbischen Landarbeiter”, en *Digitale Bibliothek 58: Max Weber Gesammelte Werke*, pp. 470-507. Berlín: Directmedia.